

ale 8795

CRÍTICA TEATRAL

arte y cultura

Se acercó a un nuevo público en el remozado teatro Andes de Nuñoa la obra "El Balcón", de Genet, bajo la dirección de Bastián Bodenhofer, de quien también es la traducción y la adaptación. La pesadilla llevada a un ritual que no exorciza, no es teatro de la crueldad, contrariamente a la aspiración teatral de Genet, quien rechazaba la distracción y la diversión en todas sus acepciones. A este juego el espectador asiste como mirón, sin involucrarse.

Jean Genet fue un niño abandonado por su madre en un orfanato; a los diez años es acusado de ladrón, recorre las cárceles y a partir de su martirio nace la escritura y su proclamación de solidaridad "con todos los presidiarios de su casta". El dramaturgo se asoma en "El Balcón" provisto de los elementos recurrentes que signaron su personalidad, es decir, con su drama de individuo al que la poderosa maquinaria del establecimiento desgajó de su propio pasado e intentó anonadar.

En esta versión de "El Balcón", pieza estrenada hace treinta años bajo la dirección de Peter Zadek -después de "Las criadas", dirigida por Louis Jouvet, y "Severa Vigilancia", dirigida por el propio Genet-, la indignación no alcanza a florecer, pese al ambiente externo de violencia que se sugiere y a algunos signos que permiten fácil asociación. Genet rechaza la mascarada y propone un teatro de la ceremonia para desarrollar cuanto ella tiene de ilusión y de rito.

El prostíbulo "El Balcón" es un juego de espejos donde seres sometidos,



EL BALCON

Un ritual que no exorciza

•La indignación no alcanza a florecer en la puesta en escena, aunque se sugiere.

verdaderos sirvientes, acuden a encarnar a los representantes del poder. A pesar de sí mismos, esa encarnación

provisoria conduce a manifestar el repudio a la política y la moral establecidas, superadas por la descomposi-

ción a la que llevan mentira y absurdo. El rito precipita el drama real e insondable que debe producir "el cementerio vivo". En el personal de "El Balcón" encontrarán a quienes les permitan jugar al poder, pero que no serán jamás subyugados, porque rechazan la noción de culpabilidad y están más allá de la angustia. "Voy a continuar pudriéndome hasta el fin del mundo para pudrir al mundo", proclamó el delincuente considerado pederasta, ladrón, traidor, y que como escritor mostró un mundo condenado a la aniquilación, poblado por personajes que llegarían a expresar toda su insolencia ante el poder y sus símbolos.

Genet exige todo el gesto, la palabra, los signos, pues la realidad escénica no puede limitarse a ilustrar su texto, ni explicar ni demostrar, sino fascinar. Para él, el escenario es la trinchera desde donde los actores -combatientes- deben saltar, asaltar y aniquilar el mundo descompuesto. Teatro de ruptura. El elenco conducido por Bodenhofer -Consuelo Holzapfel, Ana María Gazmuri, Sergio Gajardo, Gabriel Prieto, José Andrés Peña, Manuel Peña, Carla Lobos, Claudio Bello, Claudia Santelices, Constanza Arce- ha participado en un evento teatral, es decir, en un suceso imprevisto o de realización incierta o contingente. La música de Andreas Bodenhofer y el diseño de vestuario de Marco Correa, más la labor de músicos y técnicos, le han añadido brillo y animación, pero no les correspondía a ellos imponer el feroz rigor, la unidad, que este autor de tan nítida línea requiere. **a**

VIRGINIA VIDAL

ANÁLISIS, del 30 de enero al 5 de febrero 1989 página 57
no 264 Santiago

Un ritual que no exorciza [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un ritual que no exorciza [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile